

(tiene hasta 35.^o, y nosotros solamente de 30 á 32); parece hallarse con fiebre perpétua; casi no pueden contarse las rápidas pulsaciones de su pulmon y corazón; apenas queda un momento en reposo, se halla como devorada por el fuego de la vida; ni el rigor de nuestros inviernos puede aletargarla, ni los grandes frios de las altas regiones atmosféricas, paralizan sus actos. Tendremos ocasion de observar que, si muchas aves emigran á países cálidos, no es por causa del frio de nuestros inviernos, sino por falta de insectos y otras producciones con que alimentarse entonces.

Y para ejecutar esos movimientos violentos que sostienen al ave en el aire, ¿qué asombroso vigor de músculos no era necesario? ¿Cuán rápidos aletazos tendrá que dar, repitiéndolos sin cesar con tan suma presteza? ¿Quién pudiera subvenir á tanto gasto de fuerzas sino fuese el fuego de la respiracion? Por la misma causa es por la que los otros animales jadean ó respiran con frecuencia cuando corren velozmente. Además el aire, calentándose en el cuerpo del ave, contribuye tambien á disminuir su peso; y de aquí podemos deducir que todas las tentativas de los Hombres para imitar el vuelo no pueden tener resultados por carecer de ese gran sistema de respiracion, pues por lo menos necesitaríamos tener, como los Murciélagos, un pecho dilatado, anchos pulmones, poderosos músculos pectorales para agitar, como ellos, fuertes alas. Sin estas circunstancias, esos imprudentes Ícaros no logran mas que estropearse y llenar los periódicos con la relacion de sus locas empresas.

Por otra parte, el ave tiene formado su cuerpo apropiado para hender el aire mejor que todos los demás animales que vuelan, sin esceptuar ni aun los pescados de grandes nadaderas pectorales, y una infinidad de insectos alados. Para apoyar el omóplato con mas firmeza, el ave tiene la espina dorsal inflexible y un esternon que, prolongándose, forma una especie de coraza sobre el pecho con una punta ó espina en medio, donde se ligan los grandes músculos pectorales, que facilitan el juego de las alas: por último, un hueso ahorquillado en forma de V para articular las espaldas y separar las dos clavículas, afirmando los huesos de sus brazos, que rematan en ala.

Nótese tambien con qué soltura el ave se arroja por los aires, y elevándose, descendiendo, partiendo en línea recta ó caracoleando; ya describiendo una línea rasante sobre la tierra ó las aguas, ó desapareciendo en la inmensa altura de las nubes! Ella juguetea en la vasta planicie de la atmósfera, sirviéndose de su cola como de timon; ora la vemos recogiendo la semilla de las plantas, ora respirando un aire puro y sereno en la azulada bóveda de los cielos, mientras que descargan las tempestades sus rayos y granizos sobre los animales terrestres. El ave de alto vuelo, vestida de cálida y blanda pluma, no teme el penetrante frio de las regiones elevadas: ciudadano orgulloso del aire, se sustrae á la tiranía del Hombre. La Golondrina, el Ave del Paraíso, viven independientes en esos dilatados desiertos de los cielos, donde no pueden alcanzarles las cadenas de la esclavitud, ni las viles obligaciones de la domesticidad. Las especies provistas de alas potentes con vuelos sostenidos, como el Aguila, desprecian á las de vuelo pesado; las cuales por su gran volumen viven en la tierra, sometidas al dominio del Hombre: tales son las Gallináceas, familia glotona, los Ánades y Patos, especies voraces y vocingleras, que prefieren á la austeridad y pobreza de la libertad, los tristes y mezquinos servicios con que pagamos su servidumbre. Cuanto mas perfectamente organizada está un ave para volar, con mas ardor ama su independencia, mas fuertemente repugna la domesticidad: así la Golondrina y el Avion perecen muy pronto enjaulados. Tambien cuanto mas puede un ave elevar el vuelo, cuanto mas estenso lo posee, mas cortos tienen los pies, y menos útiles le son: así se nota en los mismos Avio-

nes, en el Pájaro-fragata, Paviotas, etc.; mientras que el Avestruz con sus grandes y fuertes patas tiene solamente alones, que levanta para correr rápidamente, pero sin poder volar. Las Gallináceas y Zancudas, que tambien corren sobre sus largas patas como zancos, tienen el vuelo muy torpe. Los Pájaro-bobos y otros que nadan con suma perfeccion tienen solarmente unos aloncillos, que no pueden sostenerles en el aire: pudiera decirse que los unos tienen piés á espensas de las alas, y que los otros vuelan tanto mejor cuanto mas imperfectamente andan. No puede, pues, el Hombre dominar sino á las razas imperfectamente organizadas para el vuelo, á las mas terrestres y pesadas: abusa de una industria bastante cruel aprisionando desde la infancia á esos amables músicos de los bosques, que no viven unidos á él por los lazos de la vida doméstica, sino esclavizados por la violencia, siendo sus siervos mas bien que sus amigos; y si cantan en su cautiverio no es por agradar á su tirano, sino para distraer el tedio, ó para comunicar á sus hembras los amores ó los pesares que les afligen.

Si nosotros experimentamos placer en nuestros viajes con la diversidad de objetos, ¿cuánto mayor debe gozarlo el ave por la asombrosa velocidad con que recorre los países mas distantes entre sí? Un Cuervo, un Reno andan apenas cuarenta leguas en el dia: el Caballo, que en su mas impetuoso curso corre una legua en seis ó siete minutos, no podria continuarlo por mucho tiempo á causa de la fatiga: la Gacela se eleva muchas toesas sobre las rocas; pero no por eso son apropiados para andar largas distancias. Por el contrario, el mas pequeño pajarillo puede andar muchas leguas en una hora: por ejemplo, un Milano corre una legua cada minuto, y anda sin fatigarse 200 ó 300 en un dia. Un Halcon de Enrique II de Francia, habiéndose escapado de Fontainebleau, fue cogido en Malta, y reconocido por el anillo que llevaba en las patas la misma mañana del dia que se fugó: otro enviado desde las islas Canarias á un ministro de España residente en Andalucía, volvió á Tenerife en diez y seis horas, no obstante haber doscientas cincuenta leguas desde un punto á otro. En fin, se han visto las Gabiotas en alta mar á mas de doscientas y treinta leguas volver todas las tardes á la ribera, y los Pájaro-fragatas á quinientas leguas de la tierra. Nuestras Golondrinas llegan hasta el Senegal ocho ó nueve dias despues de su partida de Europa, y las Palomas mensajeros de Oriente llevan una carta casi con tanta rapidez como nuestros telégrafos ejecutan señales.

Pero este gran desarrollo de la facultad de volar, de esa rapidez de movimientos, seria inútil y aun nocivo al ave, si á la vez no poseyese una vista penetrante y perspicaz para abarcar inmensas distancias, para descubrir desde las mayores alturas de la atmósfera la presa que persigue en la tierra ó en el agua; porque una accion tan impetuosa la expondria á chocar al paso contra todos los cuerpos. Por eso los animales de vista corta ó imperfecta se mueven con lentitud, á tientas por decirlo así como los ciegos. Al contrario, el ave, principalmente la de alto vuelo, está dotada de vista espaciosa y viva: tal es el Aguila, que desde las alturas de los cielos apercibe la mas pequeña Liebre oculta en un surco, y se precipita sobre ella tan rápida como el rayo. En general las aves tienen la vista presvite, es decir, ven mejor de lejos que de cerca como los ancianos: sus ojos son demasiado grandes en proporcion de su cabeza; un tercer párpado muy fino y casi trasparente los preserva de la accion demasiado viva y resplandeciente del sol; su cristalino es aplastado; su humor acuoso es muy abundante para refractar mejor la luz en el aire enrarecido de las alturas; una especie de músculo romboidal trasparente comunica de la retina al cristalino para reiterar este mas ó menos, alargando ó acortando la vista por tal procedimiento, como se graduan los anteojos para diferen-